

## Aurelio Agustín de Hipona (354-430) Pensamiento.

### Introducción

La filosofía de Agustín de Hipona (filósofo cristiano de los siglos IV y V) es una llamada constante al alma para que se auto-transcienda y alcance a Dios (su Verdad, su sentido y su fin último). Alma y Dios son los dos pilares de su pensamiento. Se encuentra a Dios no al investigar el mundo, sino ahondando en el alma. Las claves del alma son por tanto, las claves de Dios.

*“Y pensar que los hombres admiran las cumbres de las montañas, las vastas aguas de los mares, las anchas corrientes de los ríos, la extensión del océano, los giros de los astros; pero se abandonan a sí mismos”.* (Agustín, Confesiones)

*“¿Qué misterio tan profundo que es el hombre! Pero tú, Señor, conoces hasta el número de sus cabellos, que no disminuye sin que tú lo permitas. Y sin embargo, resulta más fácil contar sus cabellos que los afectos y los movimientos de su corazón”* (Agustín).

*“A Agustín no le interesa, como a los griegos, el hombre en “abstracto”. Lo que le interesa es algo más concreto: el “yo”, el hombre como individuo irrepetible, como persona, sus desgarramientos y luchas interiores. Por esta razón, las Confesiones es su obra maestra. En ella habla de sus padres, de su patria, de las personas queridas para él. Saca a la luz los lugares más recónditos de su ánimo y las tensiones más íntimas de su voluntad. Es precisamente en las tensiones y en los desgarramientos más íntimos de su voluntad, enfrentada con la voluntad de Dios, donde Agustín descubre el “yo”, la personalidad, en un sentido nuevo hasta entonces. En Agustín el problema del “yo” nace debido a su controvertida religiosidad: el punto de partida reside en el dramático desgarramiento de su interioridad, que le hizo padecer durante tanto tiempo, en lo contradictorio de su querer, que sólo superó al abdicar completamente de su propia voluntad a favor de la de Dios”.*

(G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, I, pp. 382-383)



### Filosofar en la fe: la fe y la razón.

*“La conversión de Agustín trastocó su forma de vivir y abrió nuevos horizontes en su forma misma de pensar. La fe se transformó en sustancia de vida y de pensamiento. Por su parte, el pensamiento o la razón, estimulado y verificado por la fe, adquirió una nueva talla. Nace así el “filosofar en la fe”; nace así la “filosofía cristiana”, ampliamente anticipada por los Padres griegos, pero que sólo en Agustín llega a su perfecta maduración”.*

(G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, I, pp. 379-380)

Fiel a su propia biografía intelectual, Agustín aúna fe y filosofía con el único objetivo de alcanzar la verdad. Para nuestro autor, existe una sola Verdad, la revelada por Dios (fe, religión), y la razón debe contribuir a conocerla mejor. En esto consiste “filosofar en la fe”. De ahí la expresión:

- **“Creer para comprender”** (“*crede ut intelligas*”), dejando claro el predominio de la fe. Sin ésta (sin la adhesión a los dogmas revelados), no podremos llegar a comprender la “Verdad” (con “*mayúsculas*”: Dios y todo lo creado por Él). Al mismo tiempo, nos invita a...

- "**Comprender para creer**" ("*intellige ut credas*"): la fe puede y debe apoyarse en la razón con el fin de esclarecer los contenidos revelados.

Esta **vinculación** profunda entre la razón y la fe, así como la clara **dependencia** de la primera respecto a la segunda, marcará la filosofía cristiana posterior, hasta Tomás de Aquino.

## Teoría del conocimiento: "de la duda escéptica a la iluminación"

Recordaremos cómo Agustín pasó por las filas del "escepticismo", descubriendo muy pronto la contradicción interna de éste: se podrá dudar de todo, pero no de la propia existencia (ni del hecho de dudar), motivo por el cual existe la verdad<sup>1</sup>. ~~Sin embargo, esta verdad se presentaba en ese momento como algo desdibujado y vacío, pues el hecho de dudar establece la posibilidad de la verdad, pero no nos dice en qué consiste ésta, ni cómo podemos alcanzarla.~~ El neoplatonismo, por su parte, daría contenido a este impulso inicial hacia la verdad, que lleva al hombre a **autotranscenderse** (a ir más allá de sí mismo) con el fin de alcanzarla.

Superada la duda escéptica, Agustín distingue, como Platón, diversos niveles de conocimiento.

- El **conocimiento sensible (doxa)** lo "produce" o "elabora" el alma a través de los sentidos. El resultado es la "sensación" o una "representación (imagen) del objeto"<sup>2</sup>. Aunque se trate de un saber necesario para la vida práctica, no es verdadero conocimiento (sólo genera "opiniones" – *doxa*-), dado que no nos ofrece conocimientos definitivos y fiables (esto es: universales, necesarios e inmutables).
- Por su parte, el **conocimiento racional** se divide en **inferior y superior**. En el primero, la razón, a partir de las sensaciones, "juzga" los objetos en base a **criterios (ideas o conceptos)** matemáticos, geométricos, éticos o estéticos, dando lugar a conocimientos verdaderos (tales como los conocimientos matemáticos). Gracias a esto es posible la ciencia<sup>3</sup>.
- En el último peldaño estaría la **sabiduría** o conocimiento racional superior. Consiste en la contemplación de las **ideas eternas presentes en la inteligencia divina**, con lo que el alma se eleva hasta Dios<sup>4</sup>. Expliquemos un poco todo esto.

Según Agustín, en el alma encontramos verdades universales, necesarias e inmutables, que se refieren a ciertos contenidos morales, metafísicos, matemáticos... Dado que esas verdades son **necesarias e inmutables**, no pueden proceder de los sentidos, pues éstos nos ofrecen siempre objetos particulares, contingentes y cambiantes. Si esto es así ¿de dónde proceden?

---

<sup>1</sup> "Me dan de lado todos los argumentos de los Académicos (escépticos), que dicen: ¿Qué?, ¿Y si te engañan? Pues si me engaño, existo ("si fallor, sum"). El que no existe no puede engañarse, y por eso, si me engaño, existo. Luego, si existo, si me engaño, ¿cómo me engaño de que existo, cuando es cierto que existo si me engaño? Aunque me engañe, soy yo el que me engaño, y, por tanto, en cuanto conozco que existo, no me engaño" (San Agustín, *La ciudad de Dios*, XI, 26-27).

<sup>2</sup> En rigor, cuando se produce la sensación, la modificación que sufren los sentidos no llega al alma. Lo contrario sería admitir que "lo inferior" (el cuerpo), tiene influencia en lo "superior" (el alma). Según Agustín, lo que ocurre realmente es que el alma, al estar presente en el cuerpo animándolo, *advierte* esa modificación que se produce en los sentidos y de inmediato *elabora una imagen semejante* a la del objeto percibido.

<sup>3</sup> Cuando nuestros sentidos captan un objeto, la mente elabora una imagen semejante al del objeto percibido y **lo asocia** (juzga) con una **idea o concepto**. El conocimiento será verdadero si se da una *correspondencia* entre el objeto y la idea a la que dicho objeto se refiere. En esto consiste la "verdad lógica": en la adecuación del intelecto a la cosa.

<sup>4</sup> "Las ideas son formas arquetípicas o esencias permanentes e inmutables de las cosas, que no han sido formadas sino que, existiendo eternamente y de manera inmutable, **se hallan contenidas en la inteligencia divina**" (Agustín, *Quaestio XLVI, De ideis*, 2)

Dirá Agustín que tampoco pueden proceder del alma, dado que ésta, a diferencia de dichas verdades (necesarias e inmutables), es “*mudable*” y “*cambiante*”<sup>5</sup>. En consecuencia, el **origen** de esas verdades sólo puede ser **Dios**, quien las hace *participes* al alma mediante la “*iluminación*”.

- ✓ Estas verdades están en Dios (ejemplarismo) y han sido “*depositadas*” de alguna manera por éste en la mente humana mediante la **iluminación**<sup>6</sup>. ¿Con qué finalidad? Con el fin de que el hombre, al buscar dentro de sí, encuentre las verdades eternas y **llegue de este modo hacia su origen: Dios**<sup>7</sup>

**En suma: la verdad no está fuera (en el mundo que nos rodea) sino en el propio interior y, en último término, en Dios: iluminación.**

## Antropología.

*“Alma y Dios son los pilares de la filosofía cristiana de Agustín. Se encuentra a Dios no al investigar sobre el mundo, sino ahondando en el alma. Las claves del alma son las claves de Dios. Afirma con acierto E. Wilson: “conocerse a sí mismo, como nos invita a llevar a cabo el consejo de Sócrates, consiste según Agustín en conocerse en tanto que imágenes de Dios”*

(G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, I, pp. 383-384)



Alma y Dios son los dos pilares de la filosofía cristiana de Agustín. Para nuestro autor, el ser humano es un **compuesto** de **dos sustancias**: cuerpo (materia) y alma (forma), siendo esta última la más importante (como en Platón) al ser el cuerpo un instrumento del alma. El alma es una **sustancia espiritual** y, tal como nos la presenta Platón en el Fedón, simple e indivisible<sup>8</sup>; por esta razón es **inmortal**. Pero (a diferencia de lo que ocurría en el platonismo) **no es eterna**. Por otra parte, el alma es **imagen de Dios y de la Trinidad**: siendo simple y una, tiene **tres facultades**: memoria, entendimiento y voluntad.

Por lo que respecta a la explicación de su origen, Agustín se debate entre el **creacionismo** y el **generacionismo o traducianismo**.

---

<sup>5</sup> Estas verdades o criterios de conocimiento, con los que juzga el alma las cosas, no pueden haber sido “fabricadas” por el alma, porque aunque el alma sea superior a los objetos físicos, es **mudable**, mientras que aquellos criterios o verdades son inmutables y necesarios.

En palabras de Agustín:

*“No quieras derramarte fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te trasciende tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende. Pues, ¿adónde arriba todo buen pensador sino a la verdad?”. (San Agustín: De la verdadera religión).*

<sup>6</sup> Recoge Agustín aquí un tema platónico (la participación en la idea de Bien y la luz que proyecta el Bien sobre las ideas), y lo une a otro presentes en la Biblia (el Verbo, esto es Dios (la segunda persona de la Trinidad) es, según el evangelio de Juan, “*la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*”). En este sentido, Dios “participa” a las mentes la capacidad de conocer la verdad. Es como la luz que ilumina los objetos y hace posible la visión de éstos.

<sup>7</sup> La teoría de la iluminación sería una síntesis entre:

- El pensamiento de Platón: Agustín se inspira en el concepto platónico de “reminiscencia” y en la idea de “participación” en la Idea de Bien, sustituyéndolos por la “iluminación divina”. El motivo: ¿?
- El pensamiento cristiano: “*El verbo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*” (evangelio de San Juan).

<sup>8</sup> Los argumentos para defender la inmortalidad proceden del platonismo: siendo el alma de naturaleza simple no puede descomponerse, ya que no tiene partes; por lo que ha de ser indestructible, inmortal.

(AMPLIACIÓN) Según la primera *Dios crearía el alma con ocasión de cada nuevo nacimiento de un ser humano* (lo que plantearía problemas a la hora de explicar el pecado original: *¿crearía Dios almas imperfectas, manchadas por el pecado?*). Según la otra teoría *el alma se transmitiría de padres a hijos al ser generada por los padres*, igual que éstos generan el cuerpo (de este modo se podría explicar la transmisión del pecado original, pero plantearía el problema de la *unidad y simplicidad* del alma individual: *¿transmitirían los padres una parte de su alma a sus hijos?, ¿quedaría entonces la suya fragmentada?* etc.)

## Dios y la creación.

El otro pilar de la filosofía *cristiana* de Agustín es Dios: la Verdad suprema y, por esta razón, el fin último al que aspira el alma. Por ser Dios la “Verdad” en sentido absoluto, la demostración de su existencia va unida a la demostración de la existencia de la certeza y de la verdad en el alma (iluminación). Junto a este argumento, aparecen otros en la obra de Agustín a favor de la existencia de Dios, tales como el **orden y la perfección** que observamos en el mundo (y que nos han de llevar a concluir en la existencia de un Supremo Ordenador<sup>9</sup>); o el basado en el **consenso**, esto es: en la universalidad de la creencia en dios por parte de todos los pueblos<sup>10</sup>, o el de los **diversos grados de bien**. Ser, Verdad, Bien y amor, son los atributos de Dios.

Por otra parte, el Dios de Agustín **ha creado todo “de la nada”**<sup>11</sup>. Ésta es el resultado de un **acto libre** de Dios (frente a la idea de “emanación” del neoplatonismo), a partir de los ejemplares o modelos que Dios tenía presentes en su mente<sup>12</sup>. Es el llamado **ejemplarismo**, que se complementa con la teoría, de origen estoico, de las **rationes seminales**.

Según esta teoría, los seres materiales se componen de materia y forma, pero no todos han sido creados en “acto” desde el principio del mundo. En el momento de la creación Dios depositó en la materia una especie de “semillas”, las “*rationes seminales*”, que germinarían a lo largo del tiempo, dando lugar a la aparición de nuevos seres que se irían desarrollando con posterioridad al momento de la creación. En el acto de la creación Dios crea, pues, unos seres en acto y otros en “potencia”, como *rationes seminales*, por lo que todos los seres naturales habrían sido creados desde el principio del mundo, aunque no todos existirían en acto desde el principio.

## Ética y política<sup>13</sup>.

El impulso que llevaba al alma a *auto-transcenderse* y a descubrir en su propio interior a Dios iluminando su alma, se da también en el ámbito del querer, en el ámbito de la voluntad.

*“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”*

---

<sup>9</sup> *“Aun dejando de lado los testimonios de los profetas, el mundo en sí mismo, con su ordenadísima variedad y mutabilidad y con la belleza de todos los objetos visibles, proclama tácitamente que ha sido hecho, y hecho por un Dios inefable e invisiblemente grande, inefable e invisiblemente bello”*

<sup>10</sup> *“El poder del verdadero Dios es tal que no puede permanecer totalmente oculto a la criatura racional, una vez que ha comenzado a hacer uso de la razón. Si se exceptúan algunos hombres cuya naturaleza está corrompida por completo, toda la especie humana confiesa que Dios es el creador del mundo”*

<sup>11</sup> Agustín es uno de los primeros pensadores cristianos que desarrolla en profundidad este concepto judeocristiano, utilizando los moldes del neoplatonismo.

<sup>12</sup> Según Agustín, las “esencias” de todas las cosas se encontraban en la mente de Dios como **ejemplares** o **modelos** de las cosas, tanto de las creadas en el momento original como de las que irían apareciendo con posterioridad, es decir, de todo lo posible, pero no existente todavía.

<sup>13</sup> Para Agustín la libertad es algo propio de la voluntad y no de la razón, en contra de lo que sostenían los griegos (Sócrates, Platón...). De este modo se resuelve la antigua paradoja socrática (intelectualismo ético), según la cual resulta imposible conocer o saber lo que está bien y hacer el mal.

La ética agustiniana (ética cristiana), asumiendo elementos platónicos y estoicos, afirmará que el fin último de los actos es la **felicidad**. Dicho fin será inalcanzable en esta vida, dado el *carácter trascendente* de la naturaleza humana, por lo que sólo podrá ser alcanzado en el más allá: en la visión beatífica de Dios (beatitud).

No obstante, el hombre, como ser racional y libre que es, **debe elegir** entre la adhesión o el rechazo de Dios (*aversio a Deo* o *conversio ad creaturam*). La naturaleza humana, corrompida por el **“pecado original”**<sup>14</sup>, empuja el hombre hacia el mal, mientras que la **“gracia”** de Dios le mueve hacia el bien. En este sentido, Agustín diferencia entre **“libre albedrío”** (*liberum arbitrium*) y **“libertad”**. El **libre albedrío** es la *posibilidad* de elegir voluntariamente el bien o el mal, opción “descartada” tras el PO, dado que el hombre dañado por el pecado *“no va a querer el bien, o, si lo quiere, no va a poder llevarlo a cabo”*. Por ello es necesaria la gracia para que el hombre elija voluntariamente el bien. En esto consiste la **libertad**: el libre albedrío ayudado por la gracia<sup>15</sup>.



Respecto al **problema de la existencia del mal en el mundo**<sup>16</sup>, Agustín se aleja del maniqueísmo, presentado al mal **no** como una **“entidad”** (una forma de ser), sino como todo lo contrario: como **su privación, carencia de ser, no-ser**. Para Agustín, todo lo creado (al proceder de Dios) es bueno, ya que el ser y el bien se identifican. El mal, sería la *“ausencia de bien”*, carencia o privación. Éste sería el **mal metafísico u ontológico**. Junto a él habría que hablar del **mal moral** (pecado), cuyo origen está en el *libre albedrío* (*aversio a Deo* o *conversio ad creaturam*). Por último estaría el **mal físico** (enfermedad, muerte...), consecuencia del pecado original.

En cuanto a **la sociedad y la política**, San Agustín expone sus reflexiones en **La ciudad de Dios**, obra escrita a raíz de la entrada en Roma de Alarico (410). Los paganos habían culpado a los cristianos de tal desastre, argumentando que el abandono de los dioses tradicionales en favor del cristianismo (para entonces, religión oficial del imperio -380 Edicto de Milán-) había sido la causa de su decadencia. En esa obra San Agustín ensaya una explicación histórica para tales hechos partiendo de la concepción de la historia como el resultado de la **lucha de dos ciudades**, la del Bien y la del Mal, la de Dios y la terrenal. La ciudad de Dios (aun cuando no se identifica totalmente con la Iglesia) la componen cuantos aman a Dios y viven según su palabra, los creyentes; la terrenal, los que se aman a sí mismos por encima de Dios y viven según el hombre. En la actualidad, las dos ciudades están mezcladas y no podemos saber a ciencia cierta quién pertenece a quién. Esa lucha continuará hasta el final de los tiempos, en que la ciudad de Dios triunfará sobre la terrenal. De este modo Agustín hace una interpretación lineal de la historia, señalando tres etapas: pecado original, encarnación, Iglesia-Juicio final.

Esta distinción entre ciudad de dios y ciudad terrenal continuará **durante toda la Edad Media** en lo que se ha llamado **“agustinismo político”** y será utilizada para **justificar o legitimar la prioridad de la Iglesia (poder religioso) sobre el poder político**.

<sup>14</sup> Como consecuencia del primer pecado, el pecado original, la voluntad humana se “debilitó” y a partir de ese momento, sintió una profunda inclinación hacia el mal. Por esta razón, el hombre no puede ser “autónomo” en su vida moral: necesita la ayuda de Dios, la gracia, para actuar bien.

<sup>15</sup> Libertad y gracia, en Agustín, no son realidades antagónicas ni excluyentes. La gracia no tiene el efecto de suprimir la voluntad, sino de convertirla en buena, de mala que había llegado a ser. A pesar de todo, la articulación de ambas es bien compleja y daría lugar a lo largo de la historia a diversas controversias y herejías.

<sup>16</sup> Si Dios es bueno y el creador de todo ¿por qué existe el mal en el mundo? ¿Cuál es su origen? ¿Qué realidad tiene? ¿Por qué Dios permite el sufrimiento?